Marquès (nueſtro inſigne Bienhechor) perpetuos agradecimientos por una Obra tan ſingular, y peregrina, que ſolo renaciendo de ſi meſma, como el Phenix, podrà tener ſemejante en el Mundo, y en las Hiſtorias.

CAPITULO III.

Deſcripcion de las Fieſtas, que en agradecimiento de la conduccion de la Agua hizo eſta Ciudad.

ES queſtion ventilada entre los Diſcretos qual ſea mayor virtud: la Liberalidad, ò el Agradecimiento: y dejando en ſu vigor, y fuerza las razones, que militan por una, y otra parte, ſin darnos por ellas à partido, eligimos el medio entre los extremos, para decir: que eſta Nobiliſſima Ciudad de Queretaro coloca en iguales balanzas eſtas dos Virtudes: porque tanto peſa para ſu aprecio la liberalidad del Señor Marquès, como ſu eterno agradecimiento: porque ſi la liberalidad es hija de la voluntad, y el agradecimiento es parto de la razon: ſiendo la voluntad, y el entendimiento (en ſu ſentir) una meſma coſa, es preciſſo, que la liberalidad, y el agradecimiento ſean iguales, por tener eſtas dos Virtudes

tudes un meſmo Padre. Solo en una coſa confieſſa eſta Ciudad la ventaja, que hace la liberalidad â ſu agradecimiento, y es: que las demoſtraciones publicas, que executò, como agradecida, nunca pudieron igualar los tamaños de la liberalidad; pero vive conſolada con que ſi la deuda es grande, y corta la paga, eſſo fue pagar eſta Ciudad el primer plazo, que en lo demàs irà ſatisfaciendo con agradecidos recuerdos todo el tiempo que durare en ſu memoria tan grande beneficio, que ſerà ſiempre.

Nombramiento de los Comiſſarios para las Fieſtas.

Para empezar à pagar lo mucho que eſta Ciudad debe al Señor Marquès determinò, como agradecida, que por quince dias continuos ſe hicieran fieſtas, y regocijos, en que concurriendo ſus Gremios, dieſſen todos à entender, que pues el beneficio era comun, fueſſe tambien comun el agradecimiento. Para que todo ſe executaſſe con los eſmeros correſpondientes à una tan noble, y leal Ciudad, nombrò por Comiſſarios de los Gremios al Coronel D. Joſeph de Urtiaga, Salazar, y Parra, y al Regidor D. Joſeph Conde, y Lozada, para que ſu direccion, y deſvelo cuidaſſe de la harmonìa decoroſa, que los Gremios debian executar en ſus funciones, y paſſeos. Y por Comiſſarios de las Comedias, corridas de

To-

Toros, y demàs invenciones de regocijos, que irèmos viendo, señalò al Alguacil mayor D. Pedro Frexomil, y Figueroa, al Provincial de la Hermandad D. Bernardo Gil de Suasnabar, y â D. Joseph Francisco de los Rios Enriquez, todos tres Regidores de esta Nobilissima Ciudad; para q̃ su vigilante aplicacion satisfaciesse (al colmo del desseo) los incentivos de la curiosidad, y desterrasse las dudas, que ocasiona la expectacion: y no se engañò esta Nobilissima Ciudad en eleccion tan acertada, porque lo sazonaron todo con tan buen gusto, que sobre no aver visto Queretaro fiestas mas plausibles, dieron â las demàs Ciudades mucho que embidiar, y à los forasteros (que fueron innumerables, y muchissimos de la primera nobleza, y suposicion) bastante materia en que cebar con deleite no solo los melindres antojadizos de la diversion, sino los gustosos recuerdos de la memoria. La puntual relacion de las fiestas serà el mayor desempeño de nuestra verdad: pues irèmos por dias divirtiendo al Lector, (teniendolo por mas acertado) por darle gustoso exercicio à la comprehension; que las flores, que se miran amontonadas, no causan tanta harmonìa, ni tanto agrado à los ojos, como las que componen un ramillete, que registra la vista con deleite; porque las comprehende

hende una por una, y como se sigue, por estar en orden cada flor, de que resulta aquel todo, que por comprehenderlo la vista, lo mira con deleite; razon porquè irèmos (dia por dia) dandole cuenta à la curiosidad, y à la comprehension, para que assi perciba con claridad, y distincion este divertido Ramillete de marabillas.

Amaneciò el dia Viernes 17. de Octubre de 1738. y amanecieron tambien en corriente las Pilas todas de la Ciudad. Corrian risueñas; y corrian todos haciendo olas, como la agua, llevados de la alegria, y de la agradable novedad. Miraban correr las Pilas, y quedaban gustosamente corridos de su antecedente incredulidad. Unos â otros se atropellaban, por gozar demàs cerca lo que les avia costado no menos que trece años de tormentos, por no aflojar los cordeles la esperanza, y la desesperacion. Unos alababan la constancia, y el inmenso trabajo, como cimientos de obra tan grande: otros el amor, y la liberalidad: como basas de tan costosa maquina; aquellos el valor, y la prudencia, como estrivos de empressa tan ardua; estos la piedad, y la vigilancia, como arcos, no de medio punto, porque solo un grande punto lleno de entereza pudo empezar, proseguir, y acabar una obra tenida en la es-

eſpeculacion por impoſſible. Y todos alababan â Dios, como clave de todas las empreſſas humanas, por aver adornado el corazon del Sr. Marquès con prendas tan iluſtres, que ſolo haciendo ellas el gaſto, pudieron los Queretanos tener tan gran dia, viendo ahogadas en la agua las mormuraciones (pues ya ſolo la agua podia mormurar) las dudas, las opiniones, las eſperanzas, las contradiciones, y aun los impoſſibles. Aſſi diſcurria, y corria la gente al compas de la agua, y de la guſtoſa admiracion.

Bendicion de las Pilas.

Para bendecir la Pila principal, que ſe dexa ver en la Plaza mayor (que llaman de arriba) ſe colocò inmediato â la Pila un hermoſo, y florido Altar con todo lo neceſſario para la bendicion; y ſiendo ya como las nueve de la mañana, vino de la Igleſia de Nra. Sra. de Guadalupe, que es la mas cercana) ſu Venerable, y numeroſa Congregacion con ſobrepellizes, Cruz alta, y ciriales; concurriendo al meſmo tiempo la Nobiliſſima Ciudad debajo de Mazas, y en preſencia de innumerable concurſo ſe paſsò â la bendicion, que la hizo el Sr. Dr. D. Juan de Izaguirre, Vicario, y Juez Eccleſiaſtico de eſta Ciudad. Acabada la bendicion, ſe oyò un repique general de todas las Campanas, y ſe viò poblado el ayre de aquellos rayos, que tronando ſin ſuſto en la Region, fomentan la

la alegria, y la celebridad, y al ſonoro ruido de repiques, cohetes, tambores, clarines, y victores repetidos del gentìo, ſe volviò la Iluſtre Ciudad â ſu Sala Capitular, llevandoſe conſigo al Venerable Clero, para agradecerle, y mitigarle con un refreſco de buen guſto los bochornos de la funcion.

Deſembarazada la Nobiliſſima Ciudad de Hueſpedes de tanta veneracion, paſsò inmediatamente (en forma) à la Plaza de S. Franciſco, que llaman de abaxo, para aſſiſtir â la bendicion de aquella Pila, que la executò el Rmo. P. Fr. Phelippe Velaſco, ex-Cuſtodio, ex-Definidor, ex-Guardian, y Provincial actual de eſta Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, del Orden de S. Franciſco, aſſiſtiendo â tan plauſible funcion debaxo de Cruz, y ciriales ſu numeroſa, y Religioſa Comunidad: y acabada la bendicion, paſſaron todos à la Sala de Ayuntamiento, de donde ſe volvio la Seraphica Comunidad à ſu Convento, agradecida al guſtoſo cortejo, que le franqueò la Iluſtre Ciudad con mano ſazonada, y liberal, quien inmediatamente nombrò dos de ſus Regidores por Comiſſarios, que lo fueron D. Bernardo Gil de Suaſnabar, y Don Joſeph Franciſco de los Rios, Enriquez, para que en ſu nombre aſſiſtieſſen â la bendicion de las demàs Pi-

Pilas, como lo hicieron; encaminandose â la de la Plazuela del Carmen, que bendixo con assistencia de su Sagrada Comunidad el R. P. Fr. Augustin de la Concepcion, Prior de su Convento de Nra. Sra. del Carmen: y de alli passaron (despues de los agradecimientos debidos) â la Plazuela de Santa Clara, y assistieron â la bendicion de aquella Pila, que la hizo el R. P. Fr. Joseph de Herrera, del Orden Seraphico, Predicador Jubilado, y Vicario del Real Convento de Religiosas de Santa Clara de Jesus. De alli passaron inmediatamente los dichos Comissarios à la Pila de la calle, que llaman de los Señores Romos, para assistir â la bendicion, que la executò el Dr. D. Pedro Ignacio Cortès, Medico, y Vice-Prefecto de la V. Congregacion de Clerigos de Nra. Sra. de Guadalupe, con que se puso punto redondo â una ceremonia, que sobre ser tan Santa, la hizo plausible el decoro, la circunspeccion, y la novedad.

Carro 1. de Manuel de Portugal.

Sosegado un poco el alegre bullicio de la gente, que para ver, y admirar fiestas tan celebres avia concurrido de todas Gerarquias, hasta de los Lugares, y Ciudades mas distantes; se hizo lugar en el aplauso comun un pobre, llamado Manuel de Portugal, que condecorado con el bastòn de Alcalde de los Sastres, sin mas

mas bienes, que su Dedàl, y Aguja, quiso èl solo en tan festivo dia dar con hilo de oro una puntada tan acertada, y singular, que mereciò el agrado de toda la Ciudad. La idea, que tomò para sobresalir en el passèo, fue muy ajustada al assumpto de tanta celebridad. Como â las diez, y media de la mañana, del mesmo dia Viernes, se viò nadar, no ya sobre quatro ruedas, sino sobre las olas, que hacìa la gente, un Barco, tan bien imitado, que dudàran los ojos si era copia, ô si era el original: llevaba sus Remeros por banda en figura de Tritones, moviendo los Remos con movimiento tan ayroso, que al azotar las olas, que rodeaban el bien fingido Baxel, parecia que se deshacian en lagrymas, sin faltar â las olas el ceño de las encrespadas espumas, que hacian mas bien vistos los aciertos de la imitacion. En la Proa del Barco descollaba uno de los hijos de Neptuno, que era un Triton, medio Delphin, y medio hombre, tocando un caracol marino, con tal propriedad, que se engañaban los oìdos, pareciendoles, que percibian los ecos delicados de aquel maritimo Clarin.

En la Popa del Barco, que se levantaba con grande magestad, y hermosura, iba sentado en un magnifico Trono el Dios Neptuno, quien (siguiendo la pintura, que de este fingi-

do

do Dios hace Luciano) llevaba ſobre la cabeza una corona de ojas verdes, eſmaltada de aquellas conchas, que ſe hallan en las playas, arrojadas de la reſaca del Mar, y de ſus ondas: el Cabello largo, y tendido, como que lo tiene ſiempre mojado: el veſtido era ceruleo, ô de color de perla: llevaba en la mano un ceptro con tres puntas, ô dientes, razon porque le llaman los Latinos Tridente. Tiraban eſta marina maquina, en lugar de Ballenas, ô Caballos marinos, quatro Mulas de color ceruleo. Iban acompañando, y haciendo Corte al hijo de Saturno las Nereydas, Sirenas, y Tritones, tan bien imitados, que como los Caballos, que montaban, eran blancos, y los jaezes imitaban las olas del Oceano, parecia que eſtos marinos monſtruos nadaban en medio de las ondas. En lugar de cajas, y clarines, marchaban las Sirenas por delante, tocando unos violines con tanta dulzura, y ſuavidad, que Ulyſſes, ſi las huviera oìdo, no cantara como en las coſtas de Sicilia, la victoria. En fin, ſaliò eſte primer paſſeo tan del intento, y tan lucido, que puſo una mordaza â la cenſura, dexando ſolamente libre la lengua para las alabãzas.

El primer Puerto para donde enderezò la Proa (cuyo rumbo ſiguieron los demàs paſſeos por direccion de los dieſtros Pilotos, ô Co-

Comiſſarios, que gobernaron de los ſiguientes Carros la derrota) fue el de las Caſas Reales, donde en ſus balcones eſtaba eſperando la Nobiliſſima Ciudad con muchos convidados de la primera nobleza. Alli dio fondo el Barco, y un Monſtruo marino, que iba ſentado â los pies del Dios Neptuno, dixo la Loa con tan viva expreſſion, que ſi las prendas ventajoſas ſe ſuelen calificar con el nombre de monſtruoſidades, el Monſtruo, que echò la Loa, lo hizo tan bien, que ſe puede decir ſin encarecimiento, que fue una monſtruoſidad. De las Caſas Reales levò anclas el Eſquife, y â los ſoplos favorables del aplauſo navegò para las Caſas del Señor Marquès, quien mirò con agrado, oyò con guſto, alabò con diſcrecion, y regalò con liberalidad â la Comitiva; executando eſto meſmo con todos los demàs paſſeos, que ſe ſiguieron. Pero no podemos omitir lo que eſte Triumphal Carro tuvo de particular, y fue, que al acabar de echar la Loa, en la preſencia del Señor Marquès volaron para la eſphera muchos cohetes, llevando por alas una matizada primavera de liſtones; novedad, que haciendo ruido en la imaginacion no ſe oyeron mas truenos, que victores, y alabanzas â quien, aunque pobre hechò â volar los bizarros esfuerzos de ſu poſ-

 ſi-

ſibilidad. Deſpues de navegacion tan favorable, le fue libre al Barco echar bordos viento en popa por todas las calles de la Ciudad; dando que hacer, y aunque decir al bullicio, al regocijo, y â la celebridad. El cuerpo de la Loa es, como ſe ſigue; quedandonos el ſentimiento, de que la Imprenta no le pueda dar la alma, que le infundio la voz.

MUSICA.

NEptuno Sagrado Dios
del Mar con liquida huella
piſa las lenguas del Agua,
porque el Agua ſe haga lenguas.
Un Mar de aguas es ſu trono,
muy debido â quien emplea
ſu caudal, para que vivan
quantos de ſus aguas beban.

ESTRIVILLO.

Viva, viva Neptuno,
pues repreſenta
al Marquès, que ſu trono
tiene en la Alberca.

ESte gran Carro, que luce,
â imitació de eſſa Esphera:
porque alguna vez ſe miré
por el ſuelo las Eſtrellas.
Eſta maquina en que viven,
ſiendo De-Saſtre ſin penas
el remo azotando al Agua,
llorando el agua contenta.
Eſte es, Iluſtre Ciudad,
un boſquejo, y una idèa
de quanto pudo el ingenio
hilbanar para eſta fieſta.
Porque ſi mira el curioſo
lo que eſſe Barco boſqueja,
verà mas claro, que el agua
quanto eſta Ciudad celebra.
Verà el dia mas dichoſo,
que â fuerza de remo, y vela
navega ſiempre en bonanza,
ſin ſentir lo que navega.
Verà, que tanto concurſo,
como â eſte Barco rodea,
ſi hace olas, es porque imita
las olas, que la Agua peina.
Verà, que el Victor, que ſale
de las Queretanas lenguas,
es â imitacion del Agua,
quien tiene lenguas parleras.
Porque al paſſo, que conoce,
Queretaro lo que intereſa
con el agua, aſſi procura
pagar tan crecida deuda.
Por eſſo uno, y no ſon mas,
con dedal, y aguja intenta
de chamelote de aguas
una gala hacer de idèa.
Y aſſi cortando con tiento
las flores, que el Agua riega,
la gala viene nacida
â quien naciò para ella.
Eſte es aquel que ingenioſo,
haciendo el coſto ſu hacienda,
liberal ha pueſto en zancos
la humilde Agua de la Alberca.
Porq̃ quando pensò la Agua,
entre cienegas repreſſa,
encaramarſe â las cumbres
de cerros, y de laderas?
Quando viendoſe abatida,
y piſada de las beſtias,
pensó verſe ſobre Arcos
de tan gigante grandeza?
Quando pensó verſe amada
con cariñoſas finezas
de tantos habitadores,
como eſta Ciudad encierra?
Porque aviendo ella nacido
entre malvas, y entre yerbas,
ha llegado â tanta altura,
que goza ya de eminencia.
Y eſto â coſta de teſoros,
pues ha andado tan abierta
la mano, para que ſuba,
que el ſubir ha ſido â fuerza.
Ella enfin corre tan alta,
que olvidando ſu baxeza,
parece, que ſolicìta
tener con todos eſtrella.
Aſſi ha ſido, pues ſe ha viſto
en fabrica tan ſoberbia
correr la plata, y el Agua
iguales por la Targèa.

Assi ha sido, pues que todos
le han franqueado las puertas,
metiendo el Agua en sus casas
por gozarla demàs cerca.
La Cañada â vozes dice,
que su madre es una peña,
su padre un charco lodoso
convertido ya en Alberca.
Y con ser de ruines padres,
tal de la plata es la fuerza,
que se vè ya marabilla,
la que flor del berro era.
Por esso un Sastre tapado,
aunque de Sastres Cabeza,
pequeño, como en España
Portugal se considera.
Con el afecto mayor,
que lo corto de sus fuerzas
este Triumphal Carro ofrece,
â quien hace obra tan buena.
Porque levantar humildes
tan proprio es de la grandeza,
que oy el Agua, y Portugal
con tal Protector se elevan.
Y si el Carro por humilde,
de Carreta tiene ruedas;
lo que no cantarare el Carro,
lo cantarà la Carreta.
En èl se vè al Dios Neptuno
con su Tridente en la diestra
mandar todo un Mar de aguas,
con quienes las plantas riega.
Noble assũpto, con q̃ advierte
quanto discurre la idèa:
pues solo un hombre tan grande
mandar al Agua pudiera.

Ella ha sido bien mandada,
pues con solo piedra, y mezcla,
por la Cruz se nos ha entrado,
para que vivan, y beban.
Y assi esta Ciudad Ilustre
un mar de gracias ofrezca
â quien es causa de verse
convertida en primavera.
Y si antes era un Jardin
con su Agua turbia, y enferma,
oy ya con Agua tan clara
un Paraiso es fuerza sea.
Y si ya es un Paraiso,
no serà mucho, que infiera,
que en un Cielo todos viven,
pues un Cielo es toda ella.
Y assi, ilustres Queretanos,
de alta, y abatida esphera,
gozaos, pues es ya famosa
con tal Agua vuestra tierra.
Porque que Ciudad se adorna
con fabrica tan excelsa,
donde la admiracion tiene
sin movimienro â la lengua?
Donde aun el silencio mesmo
con trueno tan grande suena,
que aun el pasmo se confunde
al grito de obra tan bella.
Donde admirado el discurso,
pierde el hilo en las revueltas,
con qne el arte va formando
tan prodigiosa Targèa.
Donde assombrados los ojos,
reconocen en la Alberca
un espejo, en que se miran
los aciertos de la idèa.

Don-

Donde atonitos los hombres,
al ver los Arcos se elevan,
viendo nadar por los ayres
ondeados Arcos de piedra.
Donde; pero que me canso,
si el contar tantas grandezas
no es tan facil, como darle
cierto numero à la arena.
Y assi, viva una, y mil veces
el Señor Marquès, pues reyna
en nuestro agradecimiento,
por Obra tan rara, y bella.
Viva, y sea cada Arco
de los que estàn en carretas,
Arco triumphal con q̃ triumphe
de la invidia, y la soberbia.

Y SI EL OBRAR BIEN MERECE
POR PREMIO LA VIDA ETERNA:
PUES TAN BIEN HA OBRADO: VIVA,
TRIUMPHE, REYNE, MANDE, VENZA.

Passeo de los Indios.

El mesmo Viernes por la tarde se viò en campaña un lucido Esquadron de Soldados, compuesto de la Republica de Indios, naturales de esta Ciudad. Marchaban por delante timbales, y clarines, convidando con el ruido por medio de los oìdos â los ojos para una divertida atencion. Seguiase despues una numerosa Esquadra de Indios Infantes, armados de arcos, y flechas, con plumas de diferentes paxaros en la cabeza, desnudo todo el cuerpo, menos lo que naturalmente recata la modestia; llevaban pintados los cuerpos con variedad de colores, haciendose bien visto el desaliño, y decente la desnudez, dando de quando en quando un alarido, tan desapacible, y temeroso, acompañado del desentono de los teponastles, que al passo que les acordaba el modo de guerrear en su gentilidad, causaba

en